

Canon de oración a los Santos Grandes Emperadores, así como a los Apóstoles, Constantino y su madre Elena

Troparion de los Santos Grandes Emperadores, exactamente con los Apóstoles, Constantino y su madre, Elena, voz 8:

Viendo la imagen de Tu Cruz en el cielo y como Pablo atendiendo el llamado no de los hombres, el de entre los emperadores Tu Apóstol, Señor, puso en Tus manos la ciudad real. Que guarden siempre en paz, por las oraciones de la Madre de Dios, Única Amante de los hombres.

Canción 1, 8ª voz. Irmos: El agua lo cruza como tierra seca...

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Único Rey Celestial, del pecado que ahora reina en mí, por las oraciones de Tus siervos, salva mi alma humilde.

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Siendo celoso del reino de arriba, feliz Constantino, Emperador y Señor de todos, con una mente pura creyendo que le has servido.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Con la luz divina gobernante iluminándote, verdaderamente saliste de la oscuridad de la ignorancia, oh Elena, la sabia de Dios, y según la verdad serviste al Rey de los siglos.

Y ahora y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Tú que eres la puerta del divino Oriente, ábreme las puertas del arrepentimiento y de las puertas del pecado mortal del portador, con tu intercesión sálvame, Señora.

La tercera canción. Irmos: Señor, el que hizo...

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Había que adquirir las recompensas celestiales; para esto seguisteis a Aquel que los llamó, sabio de Dios, y salieron de las tinieblas y del engaño que les daban vuestros padres, y se convirtieron en luz en el Espíritu divino.

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Aferrados a Cristo y poniendo en Él toda vuestra esperanza, han llegado a Sus santos lugares, donde se encarnaron las pasiones prehonradas y que Bueno las soportó.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

El arma de la salvación, la victoria indestructible, la esperanza de los cristianos, la Santa Cruz escondida por el odio, tú la mostraste, encendida por el amor divino, bendecida por Dios.

Y ahora y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Cayendo de la santa fiesta, yo, Purísima, me aferré a los animales y me condené. Lo que diste a luz al Juez, líbrame de todo juicio y sálvame.

4ta canción. Irmos: Escuché, Señor, el secreto...

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Desde el cielo, como Pablo de antaño, Cristo Señor te persiguió, Constantino, maestro, ve y honra solo a este Rey.

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Con señal preiluminada de las estrellas, felices, Cristo, el Sol, los iluminó y los mostró como luz a los oscuros.

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Y según las costumbres y las obras divinas, fuiste amorosa de Dios y digna de un milagro, feliz. Por esto con fe te magnificamos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora habéis mostrado la divina victoria de la Cruz que ha estado escondida durante muchos años; mediante el cual fuimos salvos y liberados del engaño demoníaco.

Y ahora y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Ilumina mi alma, que está oscura de errores, la que diste a luz al Sol de justicia, Virgen eterna.

La quinta canción. Irmos: Mientras comemos te clamamos...

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Mirando al Sol que nunca se pone y al Maestro, rey sabio de Dios, te llenaste de luz.

Versículo: Santos Emperadores, ruega a Dios por nosotros.

Te uniste, Elena, a la compañía de los celestiales, sirviendo a Dios con tus obras mejoradas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Vistiendo perfecto amor y misericordia, como un pórvido, ahora te has establecido en el Reino de arriba.

Y ahora y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Alma mía, contaminada por la incitación de la serpiente a los placeres carnales, límpiala, Virgen purísima.

La sexta canción. Irmos: Mi oración la derramaré...

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Reuniste, feliz, consejo de padres, portadores de Dios con gloria y por ti mismo, Constantino, fortaleciste los corazones de todos los que fueron animados a glorificar la Palabra tan santa con Aquel que lo dio a luz.

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Creando en el Señor vivo, que dio vida a todos, renunciaste a los servicios mortíferos de los ídolos feos y desolados, y tomaste con alegría, Elena, el reino de los cielos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Con Tu palma enderezada, Palabras, la oscuridad de la ignorancia demasiado profunda y la tormenta de la terrible impiedad abandonada, aquellos que reinaron a través de Ti y fueron llevados a los puertos tranquilos de la fe correcta, regocijándose.

Y ahora y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Sana mi corazón que está enfermo sin curación y terriblemente herido por la mordedura de la astucia, Virgen, y hazme digno de tu curación, y ten piedad de mí que espero en ti, con tus oraciones, Purísima.

CONDAC, la 3ª voz. Imagen: Virgo hoy...

Constantino hoy, con su madre Elena, mostró la Cruz, el madero Santo que es la vergüenza de todos los judíos y el arma de los emperadores fieles contra los enemigos. Que se nos mostró una gran señal, y en guerras espantosas.

Séptima canción. Irmos: Jóvenes judíos en el horno...

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Guardando tus mandamientos, Constantino obedeció tu ley. Por esto rompió los campamentos de los malvados, clamando a ti: Señor Dios, bien hablas.

Versículo: Santos Emperadores, ruega a Dios por nosotros.

El madero que a todos los sacó del pozo de la perdición, el sepultado por el odio, tú lo descubriste para nosotros, digno de milagros, enterrando para siempre a los demonios más obstinados.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Con obras divinas, edificaste en tu corazón la Iglesia de Dios, Elena, y edificaste para Él santas iglesias, donde Él recibió Sus pasiones prehonradas con Su cuerpo por nosotros.

Y ahora y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Por mi propia voluntad, errando y esclavizándome con hábitos indignos, acudo ahora a tu habitual misericordia: sálvame, la desesperada, Santísima Madre de Dios.

Canto 8. Irmos: Siete veces el horno...

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Como de púrpura te vestiste de misericordia, y como de un manto de buena mansedumbre, con una corona de virtudes te adornaste, siendo de mente perfecta. Y pasando de la tierra a los reinos de arriba, cantan: Bienaventurados sacerdotes, los pueblos exaltan a Cristo por los siglos.

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Al verte regocijarte con tu hijo, el sabio de Dios, alabada Elena, en el reino de Dios, glorificamos a Cristo, quien nos mostró tu honorable celebración, que nos ilumina más que los rayos del sol, sobre nosotros que Cantad con fe: Pueblos, exaltad a Cristo por los siglos.

Bendecimos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, el Señor.

¡Cuán iluminado es tu anhelo y hábito divino, engrandecida Elena, alabanza de las mujeres; que llegando a los lugares donde el Maestro de todos recibía las pasiones honorables, los adornaste con iglesias fragantes, gritando: Pueblos, exaltad a Cristo por los siglos.

Y ahora y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Los ojos de mi alma, cegados por muchas transgresiones del mandamiento, los iluminan por Dios Madre; reconcilia mi mente, ruega por mí y por mi corazón, que está turbado por placeres de muchas clases, y sálvame que clamó: Bienaventurados sacerdotes, pueblos ensalzad a Cristo por los siglos.

Canto 9. Irmos: Estaba asustado por esto...

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Del sepulcro donde reposa tu santificado y honorable cuerpo, Constantino, brotan rayos de pura curación divina a quienes se acercan a ellos, ahuyentando las tinieblas de toda clase de pasiones, y con luz inquietante iluminando a quienes te alaban.

Versículo: Santos Emperadores, ruegan a Dios por nosotros.

Terminando tu vida con santidad, ahora te has asentado con los santos, lleno de santidad e iluminación. Por eso siempre brotas ríos de curaciones y ahogas pasiones, feliz Elena, y riegas nuestras almas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Rey sin principio y sin muerte, al reino de las alturas hiciste dignos a aquellos a quienes dirigiste hace mucho tiempo en la tierra, con fe justa para reinar, Señor, la santa Elena y el gran Constantino, que te amaron puro. Por cuyas oraciones ten piedad de nosotros.

Y ahora y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Concibiendo al Emperador y Creador de todo, le diste a luz, Virgen, y ahora, como Emperatriz, estás ante Él a su diestra, pura. Por esto te pido que me liberes del lado izquierdo en la hora del juicio y me unas a las ovejas de la derecha.

SEDELNA, la 8va voz. Parábola: Sobre la sabiduría y la Palabra...

Vuestros sentidos estirándose hacia el cielo y evocando el adorno de las estrellas y conociendo desde dentro de sí al Señor de todos, brilló en medio el arma de la Cruz, escribiendo: en esto venceréis y seréis fuertes. Por eso, cerrando muchas veces los ojos de tu alma, has leído la Escritura y has conocido esa imaginación, venerado Constantino. Pide a Cristo Dios que conceda el perdón de los pecados a quienes celebran tu memoria con santo amor.

<https://doxologia.ro/canon-de-rugaciune-catre-sfintii-mari-imparati-intocmai-cu-apostolii-constantin-mama-sa-elena>